

Hannah Arendt

«Crisis de la República»

Georg Groddeck

«El libro del ello»

Américo Castro

«Sobre el nombre y el quién de los españoles»

Giordano Bruno

«Mundo magia memoria»

José Luis Aranguren

«El futuro de la Universidad y otras polémicas»

SI LE INTERESAN LOS LIBROS DE TAURUS EDICIONES

diríjase a nuestro Departamento de Promoción (apartado 10.161), Madrid, trimestralmente una información más detallada de nuestras publicaciones.

Plaza del Marqués de Salamanca, 7 - Madrid-5
TAURUS

ha debido ya crear la idea editorial pensando en un mundo amplio y salvando los nacionalismos que podrían empujar su alcance. ■ E. H. T.

El hallazgo del lector

Pocos ejemplos y logrados se dan de lo que en francés se conoce como *critique d'écrivain*. La crítica de escritor equidista de la complejidad metodológica de la crítica universitaria, como de las desaprensivas preferencias de la crítica impresionista. Pero entre el gusto y el método suele estar el personal punto de vista del escritor. El quehacer y la trayectoria de un escritor que dirige su atención hacia un autor y una obra literaria pueden dar un tipo de crítica cuya nota distintiva es la personal visión —visión de escritor— que se obtiene de ese autor o esa obra, con la original particularidad de que, a pesar de la singularidad del enfoque, esta crítica está hecha desde un espacio contiguo: el de otro escritor.

Carmen Martín Gaité une a su conocida obra narrativa una sólida labor de investigadora (El proceso de Macanaz, Usos amorosos del dieciocho en España); por ello, no es sorprendente su gusto y disposición para este tipo de crítica, en la que concurren la hondura psicológica de su prosa narrativa y el método de sus obras de investigación.

La búsqueda del interlocutor y otras búsquedas (1) es un conjunto de once ensayos y un cuento publicados en distintas épocas. Esta diversidad no es más que aparente, ya que la unidad de este libro

(1) Carmen Martín Gaité. La búsqueda del interlocutor y otras búsquedas. Madrid. Nostro, 1973.

—además del tema común— se la encuentra en la presencia de la autora; es decir, que la unidad de libros como éste la da el escritor que posee ese particular punto de vista frente —como en este caso— a uno de los problemas permanentes de todo creador: la comunicación. Para el escritor, y narrador en este caso, ningún problema humano es extraño y su crítica está siempre basada en una experiencia igual o contigua que le ha proporcionado de vivencia creadora. A Carmen Martín Gaité, la preocupación por este tema le ha dado la posibilidad de distintos tratamientos, en épocas distintas y bajo estímulos diferentes.

El ensayo que da nombre al libro es una de las claves para la aproximación al problema, pero es también, al mismo tiempo, el motivo conductor más o menos subyacente a lo largo de la aparente diversidad del libro. En «Un aviso: Ha muerto Ignacio Aldecoa», se ven con claridad los distintos componentes que confluyen en la crítica de Carmen Martín Gaité: deliberada oscilación entre lo narrativo y lo ensayístico, transformación de la vivencia en sugerencia y, sobre todo, una rara emoción intelectual transmitida a través de esta personal forma de ensayo. Quizá sea éste el mejor ejemplo de diálogo e interpretación de un escritor hacia otro, representación de los rasgos relevantes de un interlocutor ausente.

En el centenario de Melchor de Macanaz (1670-1760) plantea el problema inverso, o, mejor dicho, es la historia de cómo después de tiempo e instancias, Macanaz encuentra finalmente a su interlocutor: Carmen Martín Gaité. También aquí el oficio narrativo de la autora otorga a este ensayo matices poco comunes, demostrando, a través de este singular

diálogo, la vanidad de ciertas coordenadas de espacio y tiempo. De la misma manera consigue el diálogo entre Emma Bovary y Marilyn Monroe en «De madame Bovary a Marilyn Monroe», diálogo que, de haberlo logrado ellas mismas en su interior, no hubieran llegado a finales semejantes.

El diálogo, la comunicación con el prójimo o consigo mismo, bajo las apariencias más certeras o las más engañosas, cobra —gracias a estos ensayos— una importancia que mueve más a la introspección que a la discusión. Porque, en el fondo, de eso se trata —y es lo que se advierte al recorrer el libro—: del interlocutor interno, del diálogo interior como único medio para comenzar a alcanzar la aparente sencillez del mecanismo de una conversación cotidiana. De ahí «Tarde de tedio», relato que cierra el libro, en que Carmen Martín Gaité se sitúa en la tradición que propone que las verdades deben ser narradas para ser mejor entendidas. Este relato es la puesta en práctica de toda la teoría precedente y narra —ya francamente— el problema de la ausencia del interlocutor. A través del hueco, del vacío del interlocutor, la narración remite permanentemente a la realidad tangible y sólida del interlocutor real, cuya imagen estuvo presente en todos los ensayos.

Con estas «búsquedas», Carmen Martín Gaité logra poner su tono personal a nivel de la crítica sin distorsionar su expresión ni sus ideas, ofreciendo, con un lenguaje cálido y una entonación personalísima, la continua posibilidad de hallar, gracias a su libro-diálogo, seguros y agradecidos lectores.

Nada mejor, pues, que iniciar una nueva empresa editorial con un libro tan auspicioso y un programa que, sin

duda, encontrará merecida repercusión. ■ ROBERTO YAHNI.

Los dos primeros años liberales de Sevilla

El 15 de septiembre de 1812, la «Gazeta de Sevilla» informaba sobre la jura popular de la Constitución, señalando «la alegría, el orden y la quietud del pueblo», que iniciaba así la segunda experiencia liberal española (la primera fue en Cádiz), abortada dos años después sin alegría, con desorden e inquietud. La descripción de esta Sevilla liberal es el tema de un viejo estudio de J. M. Cuenca Toribio, editado ahora por la Universidad de Sevilla (1).



La Constitución doceañista encontraba en Sevilla buena parte de su camino desbrozado por los treinta meses de administración francesa. No pocas medidas de los colaboracionistas hispalenses (reformas urbanas, desamortización eclesiástica, mayor racionalización gestora, etcétera...) encajaban bien dentro del ideario

(1) Estudios sobre la Sevilla liberal (1812-1814), José Manuel Cuenca Toribio. Anales de la Universidad de Sevilla, 1973.

legislativo gaditano. Así, por ejemplo, gracias a franceses y doceañistas, y a solicitud del vecindario, pudo construirse la plaza de Santa Cruz en el solar del antiguo convento del mismo nombre. La obra secularizadora de José Bonaparte fue continuada; aunque no tanto como para que desapareciera la «acentuada clericalización», tan característica a juicio de Cuenca de la etapa constitucional. Tampoco la nobleza fue desplazada de la corporación municipal, donde, sin embargo, faltaban por completo los representantes populares.

El primer año liberal fue difícil. La expulsión de los franceses atrajo a la ciudad una riada de refugiados, y esto, unido a la mala cosecha, originó problemas de abastecimientos. A finales de 1813, las dificultades habían pasado y la creación de la Diputación Provincial (inspirada también en modelos franceses, según ha señalado Enterría) contribuyó a que los seis meses que todavía duró el régimen liberal fueran fecundos para la ciudad y su región. La Diputación fomentó el sistema productivo, favoreció la agricultura, creó cátedras de economía política y centros de primera enseñanza, estudió la mejora navegable del Guadalquivir, etcétera... «Fue la institución liberal que mejor funcionó», escribe el autor. Y más tarde, los propios absolutistas se vieron obligados a reconocerlo así.

El liberalismo encontró su base en la naciente burguesía y en escasos (pero muy activos) miembros del clero. Los demás elementos clericales (mucho más numerosos), la nobleza y ciertos grupos del pueblo, hábilmente manejados, fueron los encargados de la triste tarea de cercenar el prometedor experimento.

El libro dedica un capítulo a la narración de la vida cotidiana en aquellos años, llena de curiosos datos sobre limpieza, cultura, moralidad, alumbrado, cárceles, sanidad, etcétera... A finales de septiembre del año doce había casi ochocientos sífilíticos tratándose en el Hospital de la Sangre. El número de prostitutas llegadas tras la expulsión de los franceses era tan grande y su actuación tan visible, que hubo de habilitarse una Casa de Reclusión, continuadora del antiguo Beaterio o Seminario de Niñas de la Santísima Trinidad (2). Un año más tarde funcionaban estaciones de baños en el Guadalquivir, costumbre que en otros muchos lugares no ha llegado hasta entrado este siglo: tal vez el tórrido verano hispalense favoreció tal precocidad. ■

VICTOR MARQUEZ REVIRIEGO.

Las novelas de Reiner

Reiner no es precisamente un héroe, se trata más bien de un Superman que ha entendido el engranaje en que se mueven los hilos de nuestra época y que trata de sacar de ellos el mejor partido. A Reiner sólo le interesa el dinero, y su postura es la de no comprometerse con nada ni con nadie. No tener ni un único gesto de humanidad en toda su vida le permite conseguir la lucidez que precisa para salir airoso de sus descabelladas aventuras. Como premio, el botín completo y perfecto, por el que los demás perderán la vida. Una vida más o menos no tiene dema-

(2) Acaso aquí podría hallarse el origen de la segunda acepción que la palabra «niña» tiene en Andalucía, y que Antonio Burgos señalaba en el reportaje «Proceso en Sevilla», publicado en el número anterior.

siada importancia para Reiner, y jamás pestañeará ante un cadáver destrozado o ante un espectáculo brutal; se trata siempre de los otros, y los otros son seres menores que sueñan con arreglar el mundo, que creen quizá en la fuerza de las ideas, y que tratan, cada uno en su puesto, de organizar una revolución o una contrarrevolución que vuelva las cosas a su cauce. Reiner se introduce entre ellos para sacarles lo único que le interesa. Lo demás son cosas inútiles o inventadas para que él viva mejor.

En un ambiente descarnado, frío y bestial, Klotz describe las aventuras de su «gángster» Reiner (1), un hombre que fuma toda clase de cigarrillos y que persigue fríamente sus objetivos. A su modo, Klotz desvela algo de nuestro mundo; la misma frialdad de su personaje le vale a él para narrar nuestra época; la misma falta de compromiso de Reiner se imagina en Klotz, aunque un cierto aire de humor y de lejanía circunda su punto de vista. Si Reiner es un personaje despreciable, nada de lo que le rodea lo es menos. Los nazis y los gauchistas, los dictadores sudamericanos, el amor como prueba de machismo, la policía como órgano de represión, son los ambientes de Reiner. Y aunque su autor no hace consideración moral alguna sobre ello, limitándose a describir lo que considera la normalidad ambiente en su estado natural, no es menos cierto que las descripciones utilizadas, las situaciones inventadas quieren resaltar esa deshumanización general, esa bestialidad nada reprimida. El cinismo de Reiner es también el de su autor, quien, de un plumazo detalla la manzana de

(1) *Casse Cash y Putsch Punch*, de Klotz. Editorial Lala. Colección Serie Negra.

turno como podría hacerlo un fiel ejecutivo del orden. Así, el novelista francés utiliza un estilo directo, de estadística, sin florilegios verbales ni lirismos anacrónicos. Sólo Reiner entiende la vida; quizá podría haberse comprometido con algo o con alguien, pero ha entendido en algún momento de su vida que cuanto le rodea acabaría pareciéndose a lo que ahora hace. Su trabajo ha consistido en simplificar las cuestiones y dirigirse directamente a la esencia de su época. E inevitablemente, Klotz debe descubrir esa época, aproximarla al lector, sin ánimo de sorprenderle, sino como recordatorio. Sin la calidad literaria de Raymond Chandler y sin la imaginación de Maurice Leblanc (otros autores aparecidos en la misma colección), Klotz nos sumerge en un tipo de literatura que, cuando menos, tiene la posibilidad de contarnos, con sus limitaciones y aciertos, cosas nuestras. ■

D. G.

La música española en el siglo XX

Crítico a veces apasionado, a veces combativo, y, por lo tanto, sometido a la servidumbre y a la grandeza de las opiniones propias; crítico, digamos, criticable o abierto a la crítica de los demás, Antonio Fernández-Cid ha escrito ahora una larga historia de la música española en el siglo XX, donde ha procurado reducir su función habitual de opinante a un mínimo para hacer una larga información del movimiento musical en nuestro país. Pueden surgir a primera vista algunas omisiones, como la de Antonio José o como la de Facundo de la Viña —ya señalada en estas páginas por Oscar Esplá; objeción a

la que rápidamente respondió Fernández-Cid anunciando que si hubiese una segunda edición, la ausencia sería rápidamente reparada—; podría parecer también que algunos nombres menores gozan de mayor atención que otros. Pero ahondar en estos defectos no pasaría de ser una mezquindad y, a fin de cuentas, la superposición del juicio crítico de quien lee o examina sobre el de quien escribe. Es difícil que un autor se abstraiga hasta el máximo extremo del mundo personal en el que vive.

Lo que cuenta en este caso es la enorme labor realizada al inventariar y ordenar un mundo tan caótico y tan disperso como es el de la música española, con tantas y tan distintas manifestaciones, agrupando desde autores a intérpretes, organizadores y promotores. Cuenta el examen que hace de las grandes figuras españolas, de las indiscutibles y también de las discutibles; de las que se fueron y de las que se quedaron. De los clásicos y los conformistas a los vanguardistas y experimentales. De los que están a gusto en el mundo musical existente a los que no lo están y querrían transformarlo, incluso radicalmente. Antonio Fernández-Cid, sea cual sea su posición personal frente a las de los otros, encuentra la manera de comprenderles a todos, y de estimularles, y de hacer ver la fuerza de su esfuerzo, y desde un absoluto respeto para creadores e intérpretes. Es algo que no es frecuente y por lo cual merece Fernández-Cid un gran elogio.

El libro está editado por la Fundación March, y es de los que justifican sin ninguna duda la función de esa obra. Una gran contribución al conocimiento de la música española en nuestro tiempo, hecha por quien es no solamente un conocedor de primera magnitud, sino

una persona que vive desde hace muchos años dentro del tema y para el tema.

Los premios El Cierro

Vicente Oscar Vetrano, de Buenos Aires, y José Verde Aldea, de Barcelona, han obtenido los premios El Cierro correspondientes a este año por sus artículos «Pacem in terris, diez años» y «La comunidad política i l'enciclica», publicados, respectivamente, en «Actualidad Pastoral» y «Questions de Vida Cristiana». El tema de este año versaba sobre el décimo aniversario de la «Pacem in terris».

Vetrano centra su trabajo en las novedades de la enciclica, entre ellas, su universalidad. Verde Aldea estudia el orden dinámico, de arriba abajo, abogado por la enciclica, donde se concibe el bien común como una serie de condiciones que permitan la plena realización de todos los hombres.

MUSICA

Carlos Santana, su banda y su música

La música de Santana comenzó a oírse cuando aquello que se dio en llamar «música progresiva» estaba, más o menos, en su apogeo. Todos echamos nuestro cuarto a espadas en relación con el tema y,